26. ¡Esos ojos, muchachos! Esos ojos...

César Augusto Tapias Hernández

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

TAPIAS HERNÁNDEZ, C.A. ¡Esos ojos, muchachos! Esos ojos... In: *Historias de familia: Etnografía delirante sobre el amor, la violencia y las drogas* [online]. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014, pp. 115-117. Textos de ciencias humanas collection. ISBN: 978-958-738-543-4.
<https://doi.org/10.7476/9789587385434.0027>.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

26. ¡Esos ojos, muchachos! Esos ojos...

Shinji contempló el cielo cuajado de estrellas y aspiró hondo.

Entonces pensó:

*“¿Pero no podría el dios castigarme por dirigirle una plegaria
tan egoísta?”*

Yukio Mishima, El rumor del oleaje

—¿Y lo que usted piensa qué?, ¿lo qué usted siente qué?

—De todas maneras yo siempre estoy llamando a la casa a averiguar por los muchachos. No soy capaz de quedarme sin pensar en ellos, ¿estarán bien?

En su cartera, antes que nada, antes que sus documentos y esas vainas con las que uno se empapela de por vida (incluso antes que otros accesorios cuando se trata de mujeres), mi tía Hael tiene fotos de sus muchachos. Son algunos retratos de cuando eran más bien pelaos junto a algunos más actuales. De JF, por ejemplo, que ahora está bien gordo, tiene una donde luce su uniforme de patrullero prácticamente nuevo y de pronto otra de más pelao, en el colegio. Entonces me sobreviene un recuerdo de mi primo JF bautizado un día por el parche con el alias de “Mordillo”. De nuevo miro a Hael. Sonríe muy sincera y muy tiernamente llena de orgullo enseñándome esa foto. JF es policía. ¡Y con lo mal que me caen los tombos!

Es una tarde especial, sin duda alguna, y aunque las palabras existen precisamente para expresarnos, las palabras en los labios de Hael se quedan cortas para lo que dicen sus ojos...

—Quisiera estar con mis hijos, siempre y cuando ellos tuvieran en cuenta lo que yo siento. Lo que pasa es que ellos creen que no más es el amor de madre, no más el amor de ellos, pero yo también necesitaba a alguien. Alguien que me hiciera sentir bien... El papá de ellos es una persona muy respetuosa, muy cariñosa. Él fue una persona muy especial, pero al parecer solo pensaba en él.

—Fred —su hijo mayor— se preocupaba mucho por mí. JF quizás porque estaba tan loquito, pero siempre quería estar al lado mío. Él tiene cosas muy lindas, pero Mónica... MÓNICA... Vos sabés que Mónica siempre ha sido al lado mío también, aunque los primeros días de casada fue muy déspota conmigo. Ella tiene cosas muy buenas... Yo a ellos los quiero mucho, César, y me hacen falta; pero creo que nunca van a alcanzar a entender lo que yo sentía.

—¿Y quisiera que algún día lo entendieran?

—¡Sííí!

—¿Te preocupa lo que alguien más piense, además de tus hijos?

—Sí, mis papás. Qué puedo decir yo de mis papás, César. Mi mamá, vos sabés cómo es mi mamá. Quizás ella... ¿Qué pensará? Aunque a veces estaba como al lado de Fernando... ¿Quién sabe qué pensará?

—Pero mi papito, por ejemplo, ¿no crees que él siempre ha sido más abierto?

—Mi papá, sí, por esa parte, sí... Lo que pasa es que a mi mamá hay que entenderla. Y toda mi familia, César. Obviamente me interesa lo que ellos piensen, pero sobre todo ellos que son mis papás.

—Si te encontraras a los muchachos, ¿has pensado en decirles algo?

—No sé. Yo sé que Fred siempre me mira como raro. Yo trato más con Mónica. Y la tía se queda... mirando.

Y parece que dibujara en su rostro la cara de cada uno de los muchachos.

Y me quedo con el que logra de Mónica.

Nadie puede dudar cuán adentro los lleva mi tía Hael...

—¿Quién sabe ella, JF y Fred, ¿qué pensarán?

Esa pregunta no se la baja mi tía de su boca.

De su boca, donde protegidos por palabras de amor y suavizados por lágrimas de amor también... permanecen los recuerdos de sus hijos.

Tiene mi tía guardaditos a sus muchachos en sus labios.

—A mí me dicen que Fred tiene novia. Muy bueno que se casara —pienso yo—. De todas maneras, sé que se siente muy solo también... Yo digo que a veces... sé que beben en la casa y que lloran... Pero uno a veces siempre ve las cosas malas de las personas: ¡SIEMPRE! Y nunca ve el lado bueno. Quién sabe si algún día Fernando se sentará y pensará... Yo era así, Yo era asá... De todas maneras, yo me vine de la casa, yo dejé el hogar: para él siempre será una...

—No, tía, ni de riesgos. ¿Y lo que usted piensa qué?, ¿lo que usted siente qué?

—De todas maneras yo siempre estoy llamando a la casa a averiguar por los muchachos. No soy capaz de quedarme sin pensar en ellos, ¡¿estarán bien?! Por

ejemplo, en lo que está JF ahora: eso de ser policía siempre es un trabajo muy peligroso; mi mamá dice que él es muy bravo, y usted sabe que a los policías siempre les llevan bronca... Y todos los días me pregunto que si ya estará en la casa o si estará trabajando todavía. Yo pido mucho por ellos. En el trabajo de Fredy también pienso mucho, cuando estuvo viajando y trabajando con ese señor Villegas, yo era pensando que... Fred estaba en lugares muy peligrosos... y Mónica, pienso que por qué a veces es tan grosera y tan malaclase... Pero ella tiene grandes cosas... Ojalá ella lo supiera. Me alegra que Fernando aún esté con mis hijos. Recuerdo que un día les dije que el papi era el papi, y él siempre los ha querido mucho. Me alegran que eso lo sepan, pero... Yo no sé si es que no han querido entender más o es que se hacen los loquitos. Yo sé que cometí un error... pero, ¡tampoco!

—Si crees que se trata de un error, ¿cuándo uno se la juega por su felicidad?

—Pues, Fred ya estaba muy criadito, ya estaba trabajando. JF sí se quedó muy menorcito; pero como le dije a Fred una vez: “si Juan se dañaba, era por el tío Ed... y Mónica ya estaba casada...”. Lo que yo puedo decir es que todo fue tan raro... Yo nunca dije que me iba a conseguir otro. Tenía mis problemas y me mantenía aburrida, pero que yo saliera a buscar otro... “una tripa”, como decía mi amá. ¡No! ¡Nunca!

Hael acoge en un pañuelo el llanto. El cielo se la ha pasado llorando desde hace un rato también. Entonces yo le digo que sin que nos importe mojarnos, caminemos... como para lavarnos o purificarnos, quizás ya muertos y enterrados escuchemos que llueve sobre nuestra tumba y nosotros extrañando el agua que no nos toca, que no nos moja, que no nos llega...

La tía me complace solo por algunas cuadras. Caminando, fuimos y vinimos por el centro y sus calles; caminando de la mano del sol primero, de la lluvia al regreso... Y pasa la gente huyendo, también nosotros después de todo, pero disfrutando un poco del rocío al que otros no atienden.

Antes de encontrarla, cuando la esperaba, me preguntaba ¿cómo estaría? Tenía tiempo de no ver a la tía Hael. Y se lo dije: “Estas tan distinta tía, pero muy bonita...”. Entonces me regaló un confite y se colgó de mi brazo...

—Pensé que no vendría, tía.

—Usted dijo que quería verme... ¿No?

—Sí, claro, camine la invito a almorzar donde los Hare Hare...

Y toda la tarde pasó sobre las palabras, pero insisto en que los ojos dijeron mucho más.

¡Esos ojos, muchachos! Esos ojos, esos ojos... Tiene que verlos.